

EL PRÓLOGO COMO DIAGNÓSTICO, ANTESALA DE LA ENFERMEDAD EN *EDIPO REY**

Claudia Adriana Ramos Aguilar

Universidad Nacional Autónoma de México
<oyemeconlosojos@comunidad.unam.mx>

Artículo recibido: 31/01/2015

Artículo aceptado: 25/03/2015

RESUMEN

Por medio del horror y el estremecimiento, la tragedia griega alivió (κάθαρσις) a miles de espectadores que la contemplaron absortos. Señalar el vínculo que puede establecerse entre el método hipocrático y la poesía dramática, con la analogía entre el diagnóstico y el prólogo de *Edipo rey*, es el objetivo de este artículo.

PALABRAS CLAVE: Tragedia, κάθαρσις, método hipocrático, diagnóstico, prólogo, *Edipo rey*.

ABSTRACT

In the Ancient world, by the means of horror and thrill, the Greek tragedy «cured» (κάθαρσις) thousands of viewers which attended the staging regularly. The present article aims to show the link held between the Hippocratic method and the dramatic poetry along with an analogical reading of concept of diagnose such as it could be founded in the *Oedipus King's* prologue.

KEYWORDS: Greek tragedy, κάθαρσις, Hippocratic method, diagnose, prologue, *Oedipus King*.

* Este trabajo es fruto de la investigación de tesis de doctorado en Letras que se realiza en la Universidad Nacional Autónoma bajo la tutoría del Dr. David García Pérez: «El mito como *phármakon*». Se presentó en el I Foro GRATUV de jóvenes investigadores 2014: «En el umbral de la obra: personajes secundarios en el prólogo» del Grup de Recerca i Acció Teatral de la Universitat de València.

λέγειν τὰ προγενόμενα, γινώσκειν τὰ παρόντα,
προλέγειν τὰ ἐσόμενα· μελετᾶν ταῦτα.

[Es necesario] decir lo pasado, conocer lo presente,
predecir lo futuro; ocuparse en estas cosas.

Hipócrates, *Epid.* I, XI, 9-10

INTRODUCCIÓN

La relación entre el prólogo de la tragedia y el diagnóstico, que el médico hace después de una auscultación del paciente para curar su enfermedad, se establece a partir del pensamiento convergente que prevaleció en el siglo V a. C., cuando el método hipocrático logró integrar la deducción, la inducción y la experimentación para aliviar el dolor de un padecimiento; del mismo modo que la tragedia, por medio de la catarsis, logró echar fuera las afecciones del alma dosificando el horror (*phobos*) y el estremecimiento (*éleos*) en miles de espectadores que contemplaron absortos la representación trágica.

Los vínculos entre el método hipocrático y la tragedia se fueron integrando en la necesidad de valerse del poder persuasivo de la palabra para aliviar el dolor. En el *Fedro*, Sócrates habla de la medicina como el arte de sanar los desórdenes del cuerpo y esclarece a la retórica como su equivalente en el arte de enderezar las perturbaciones del alma; «¿no es al alma —pregunta el filósofo— a quien debe llevarse la persuasión?».¹

Si se sigue el planteamiento de la premisa socrática, y se estudia el alma como receptora de la persuasión, no es de extrañar, entonces, que sea precisamente en la *Retórica* donde Aristóteles hace un tratado de las pasiones que la mueven; esas mismas pasiones son las que provocarán la catarsis en el espectador de la tragedia. Para persuadir a los oyentes, para arrastrarlos por los juicios —dice el Estagirita—, es necesario mover su ánimo hacia la alegría, el enojo, la tristeza; en la mudanza de las pasiones, los juicios pueden apreciarse de un modo diferente.² La pasión es, pues, el tamiz por el que el arte de persuadir surtirá su efecto.

Phobos (espanto o terror) y *éleos* (estremecimiento u horripilación) son las pasiones que han de suministrarse para que la tragedia surta el efecto preciso.

¹ PL., *Phdr.*, 270 b y ss. ὁ αὐτός που τρόπος τέχνης ἰατρικῆς ὅσπερ καὶ ῥητορικῆς; 271 a: πειθῶ γὰρ ἐν τούτῳ ποιεῖν ἐπιχειρεῖ.

² ARIST., *Rh.*, I, 2, 1.356, a 15-16.

Gracias al escalofrío, el temblor, las palpitaciones del corazón y la presentación de lo tremendo propio de *phobos*, el cuerpo se humedecerá y la expresión de *éleos*, vertida en llanto y lágrimas, se hará elocuente.³ Según el *Corpus Hippocraticum*, el alivio se produce cuando se fomenta, en vez de reprimirse, el elemento opresor; la exacerbación del trastorno, al provocar la expulsión del elemento nocivo, restablece el equilibrio corporal. En este sentido, la catarsis de las pasiones sigue un tratamiento homeopático; conforme al principio *similia similibus curantur*, el espectador de la tragedia logrará un alivio acompañado de placer.⁴

Desde esta perspectiva, la catarsis de las pasiones como una purgación del alma adquiere el sesgo que Jacobs Bernays, en el siglo XVIII, comprendió en el sentido más puramente médico:

Tomada concretamente —escribe—, la palabra *kátharsis* significa en griego una de estas dos cosas: o bien la expiación de una culpa por obra de ciertos ritos sacerdotales, o bien la supresión o el alivio de una enfermedad mediante un remedio médico exonerativo.»⁵

De acuerdo con esta lectura, podemos decir que los poetas trágicos se convirtieron en una especie de auscultadores de Atenas y, como los médicos hipocráticos, diagnosticaron los males del cuerpo de la ciudad. Los síntomas, esos poderes enemigos de la joven democracia que la debilitaban y ponían en riesgo de *hybris*, quedaron registrados en las tragedias y, a modo de «bitácoras», pueden dar cuenta, a quien así las lee, de la dosificación y naturaleza del fármaco que ese régimen democrático necesitó.

El saber del médico y el del poeta vertidos en una *téchne* que pregunta por las causas, señala el problema y propone una terapia que llevará al alivio del padecimiento es lo que nos permite realizar la analogía entre el diagnóstico y el prólogo de la tragedia.

EL DIAGNÓSTICO (ἡ διάγωσις)

En el prólogo de la obra que nos ocupa, el pueblo se postra ante Edipo como lo haría un paciente frente a un médico; le habla de sus padecimientos, sufre y se muestra vulnerable. Edipo inspira la confianza necesaria, ya se ha encargado

³ ARIST., *Pr.*, 871b; 872a; 877a 25; 866b 5; 8669b 7; 898a 6; 903b 12; 948a 15; 954b 13; *Rh.*, 1389b 32.

⁴ HP., *Loc. Hom.*, 334; ARIST., *Pr.*, 863a, 25-30. Cf. Pedro Laín, *La medicina hipocrática*, p. 313.

⁵ Pedro Laín Entralgo, *La cura por la palabra*, p. 177.

de recuperar la salud de la ciudad cuando detuvo los acertijos librando a Tebas de la voracidad de la Esfinge. Inquisitivo y observador, el rey traduce los síntomas que se vislumbran en la ciudad-cuerpo.⁶ En los extremos, un grupo de ancianos y otro de jóvenes sostienen la tensión patológica: unos sin fuerza para volar; otros, torpes por la vejez.⁷

La ciudad —proclama el sacerdote de Zeus—, como tú mismo puedes ver, está ya demasiado agitada y no es capaz todavía de levantar la cabeza de las profundidades por la sangrienta sacudida. Se debilita en las plantas fructíferas de la tierra, en los rebaños de bueyes que pacen y en los partos infecundos de las mujeres. Además, la divinidad que produce la peste, precipitándose, aflige la ciudad. ¡Odiosa epidemia, bajo cuyos efectos está despoblada la morada Cadmea, mientras el negro Hades se enriquece entre suspiros y lamentos!⁸

Similia similibus, los efectos semejan a sus causas, la ciudad sufre violencia, ¿a qué dios se ha ofendido?, ¿qué precepto se ha pasado por alto? En el descubrimiento del origen de la enfermedad se encuentra el germen de la cura, por eso Creonte ha ido a consultar el oráculo y trae por fin la noticia: el soberano Febo ha ordenado «arrojar de la región una mancilla que existe en esta tierra y no mantenerla para que llegue a ser irremediable».⁹

La causa de esta mancilla es el asesinato del antiguo rey, predecesor de Edipo, se llamaba Layo. Edipo, el rey-médico, diagnostica: la «sangre está sacudiendo a la ciudad». Para liberarse del antiguo asesinato, el homicida de Layo ha de morir; «¿En qué país puede estar? ¿Dónde podrá encontrarse la huella de una antigua culpa, difícil de conocer por sus causas?».¹⁰

Con las indagaciones necesarias, Edipo sacará a la luz la enfermedad que de sí mismo desconoce. «Pues no para defensa de lejanos amigos sino de mí mismo —dice el rey— alejaré yo en persona esta mancha. El que

⁶ El diagnóstico hipocrático tuvo tres recursos principales: exploración sensorial, comunicación verbal y razonamiento. Cf. Pedro Laín, *El método hipocrático*, pp. 239-251.

⁷ S., *OT*, vv. 16-17: βωμοῖσι τοῖς σοῖς: οἱ μὲν οὐδέπω μακρὰν / πτέσθαι σθένοντες, οἱ δὲ σὺν γῆρα βαρεῖς. La edición empleada para el texto griego es la de Hugh Lloyd-Jones (1939).

⁸ S., *OT*, vv. 22-30: **Ἱερεὺς**: πόλις γάρ, ὥσπερ καὶ τὸς εἰσορᾶς, ἄγαν / ἤδη σαλεύει κἀνακουφίσει κἀρα / βυθῶν ἔτ' οὐχ οἶα τε φοινίου σάλου, / φθίνουσα μὲν κάλυξιν ἐγκάρποις χθονός, / φθίνουσα δ' ἀγέλαις βουνόμοις τόκοισί τε / ἀγόνις γυναικῶν: ἐν δ' ὁ πυρφόρος θεὸς / σκίψας ἐλαύνει, λοιμὸς ἐχθιστος, πόλιν, / ὑφ' οὗ κενούται δῶμα Καδμείων, μέλας δ' Ἀιδῆς στεναγμοῖς καὶ γόοις πλουτίζεται. Se sigue siempre la traducción de Assela Alamillo.

⁹ S., *OT*, v. 110: **Κρέων**: ἐν τῇδ' ἔφασκε γῆ: τὸ δὲ ζητούμενον / ἀλωτόν, ἐκφεύγειν δὲ τὰ μελούμενον.

¹⁰ S., *OT*, vv. 108-109: **Οἰδίπους**: οἱ δ' εἰσὶ ποῦ γῆς; ποῦ τόδ' εὐρεθήσεται / ἔχνος παλαιᾶς δυστέκμαρτον αἰτίας.

fuera el asesino de aquél tal vez también de mí podría querer vengarse con violencia semejante». ¹¹

Presentarse como suplicante ante un gran poder, como se postra el pueblo ante Edipo, representa una de las instituciones religiosas antiguas, la *hiketeia* o «súplica». Dice Jean Pierre Vernant que en la celebración anual de las Targelias, una de las muchas festividades del calendario griego, se daba la expurgación de la *polis* por medio de magia homeopática. ¹² Mediante la súplica, los participantes, coronados con frascos de miel o vino, lograban la expulsión violenta de un *pharmakós*.

En la búsqueda de alivio, Edipo se constituye en *pharmakós* y *phármakon*, es el chivo expiatorio y la única posibilidad de cura. *Phobos*, el horror, lo casa con su madre, lo hace padre de hijos-hermanos y homicida de su padre; *éleos*, el estremecimiento, no lo mata, lo mutila, y ciego el rey es exiliado de Tebas: en el prólogo late la sospecha y la ambigüedad se hace patente; Edipo ha leído los síntomas; Creonte trae las palabras del oráculo que enuncian la causa de la enfermedad; el camino hacia la curación se proyecta en la venganza: homicidio o destierro para el asesino de Layo; sin embargo, la causa primera de la enfermedad no es Edipo, y el alivio conlleva dos momentos más del método hipocrático: el *prognóstico* y la terapia.

PROGNÓSTICO (ή πρόγνωσις)

El único nombre que revela Apolo como causa de la enfermedad de Tebas es Layo; indicio de la máscara que encubre el origen de la maldición de los labdácidas. Layo, fugitivo de su reino cuando sus primos Anfión y Zeto se apoderaron del trono, fue acogido por el rey Pélope en su palacio, quien, más que hospitalario, le tuvo tanta confianza que le encomendó la instrucción de su hijo Crisipo. Layo, lascivo, se enamoró del joven y deseó poseerlo de tal manera que decidió raptarlo; un día, mientras llevaba a cabo la instrucción en el uso de la carroza, se fugó con Crisipo a Tebas, mancillando así el don de la hospitalidad que le fue brindado. ¹³

Pélope maldijo a Layo en su descendencia: «que jamás tengas un hijo, y que, si lo tienes, sea el asesino de su padre». Más tarde, quizás ya casado con

¹¹ S., *OT*, vv. 135-138: **Οιδίπους**: ὅστ' ἐνδίκως ὄψεσθε κάμῃ σύμμαχον / γῆ τῆδε τιμωροῦντα τῷ θεῷ θ' ἅμα. / ὑπὲρ γὰρ οὐχὶ τῶν ἀπωτέρω φίλων, / ἀλλ' αὐτὸς αὐτοῦ τοῦτ' ἀποσκεδῶ μύσος.

¹² Cf. Jean-Pierre Vernant et al., *Mito y tragedia en la Grecia antigua*, I, pp. 119-120 y James George Frazer, *La rama dorada*, pp. 33 y ss.

¹³ APOLLOD., *Bibliotheca*, III, 5, 5.

Yocasta, el viejo raptor fue al oráculo de Delfos con la inquietud mordiendo su conciencia, y escuchó por respuesta lo terrible: «El hijo que tendrás será el asesino de su padre (y se casará con su madre) pues ésta es la maldición que te echó Pélope cuando arrebataste a su hijo».¹⁴

EL TRATAMIENTO (ή θεραπεία)

En la reconstrucción que de los mitos antiguos hacen los poetas trágicos, se parte de la crisis, el punto culminante del agón que con la enfermedad se libra. La peste invade Tebas, la ciudad ha caído en desgracia; *phobos* y *éleos* han de dosificarse en una Atenas que teme y duda de la veracidad de los oráculos; es una sociedad en crisis, se debate entre la osadía y el temor de lo sagrado; esta ambivalencia provoca el desequilibrio; se pierde el ritmo, se cae en la enfermedad.

La tragedia —dice Pedro Laín— escenifica la vida de un hombre en una situación nueva, imprevista y máximamente grave de su propia existencia [...] [de ahí] que sólo ha existido la tragedia como género literario en tres situaciones históricas: la Grecia del siglo V (crisis de las creencias del mundo griego), la Europa moderna (crisis de las creencias de la Edad Media, secularización de la existencia) y el Occidente actual (crisis de las creencias del mundo secularizado, el optimismo progresista y la fe en la razón desligada [...]).»¹⁵

Edipo se arranca los ojos en la versión de Sófocles, he ahí la dosificación del fármaco. En la *Odisea*, Homero habla de terribles penas (*álgea páschon*) para referirse a los sufrimientos de Edipo, pero no especifica que se trate de una mutilación.¹⁶ Es con los poetas trágicos, cuando el mito es retomado en su momento crítico para producir el efecto deseado: *phobos* y *éleos*. Tiresias, el emblemático profeta de la antigüedad, cayó en desgracia por un mirar transgresor: ya sea que sorprendió desnuda a la diosa Atenea o que reveló el secreto guardado celosamente por la diosa Hera sobre el placer sexual que para la mujer es nueve veces mayor que para el hombre, Tiresias fue castigado con la ceguera y para compensar el exilio de la visión externa, en ambos casos, las diosas le otorgaron el don de la profecía. Ese saber profético lo libra, de algu-

¹⁴ Cf. Ignacio Errándonea, *Sófocles*, p. 33, nota. 2. *Schol. in Phoen.*, 3: δάσω τοι φίλον υἱόν, ἀτάρ πεπρωμένον ἐστὶν / παιδὸς ἐοῦ χεῖρεςσι λιπεῖν φάος ὡς γὰρ ἔνευσε / Ζεὺς Κρονίδης Πέλοπος στρυγεραῖς ἀραῖσι πιθήσας / οὗ φίλον ἤρπασας υἱόν. ὁ δ' εὖξάτο σοι τάδε πάντα.

¹⁵ Pedro Laín, *La cura por la palabra*, op. cit., p. 202.

¹⁶ HOM. *Od.*, v. 275: ἀλλ' ὁ μὲν ἐν Θήβῃ πολυηράτῳ ἄλγεα πάσχων. Cf. Carlos García Gual, *El enigmático Edipo*, p. 75.

na forma, de los placeres que traen los sentidos: al parecer, en la antigüedad clásica, la vergüenza entraba por los ojos.

En el caso de Edipo, para equilibrar la *hybris* desatada contra el *oikos*, ciego y errabundo (tal como la pasión que llevó a Layo a raptar a Crisipo), purga el tábano de las injurias cometidas por su padre. Cuando Layo transgredió las leyes de la hospitalidad y cometió pederastia sembró el rechazo a lo de fuera y mancilló la confianza; de ahí que en su estirpe, endogámica, sólo puedan matarse unos a otros.

El prólogo, al revelar su diagnóstico, señala que en la naturaleza misma del hombre se encuentra la enfermedad. La causa y el efecto: Edipo, en tanto símbolo del sujeto enfermo de/por *hybris*, contagia a su pueblo con la ignorancia de creer que él, el rey sabio, tiene la cura para la peste que azota Tebas. Y sí la tiene, paradójicamente, por lo que él es también la cura: *similia similibus curantur*, de lo cual se seguiría que la enfermedad engendra su cura y ésta, a su vez, devuelve el proceso para iniciar todo nuevamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina, José, *Tragedia, religión y mito entre los griegos*, Labor, Barcelona, 1971.
- Apollodorus, *The Library*, trad., James G. Frazer, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1988, v. I.
- Aristóteles, *Poética*, edición trilingüe, Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1974.
- Aristotle, *The «Art» of Rhetoric*, trad., John Henry Freese, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1967.
- Sófocles, *Tragedias. Ajax, Las traquinias, Antígona, Edipo rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono*, trad. y notas de Assela Alamillo, intr. de Jose S. Lasso de la Vega, Madrid, Gredos, 1992.
- Sophocles, *Sophocles*, editado y traducido por Hugh Lloyd-Jones, Cambridge, Harvard University Press, The Loeb Classical Library, 1939, 3 vols.
- Bettini, Maurizio y Giulio Guidorizzi, *El mito de Edipo. Imágenes y relatos de Grecia a nuestros días*, trad. de M. A. Castiñeiros González, Madrid, Akal, 2008.
- Dodds, Eric R., *The Greeks and the Irrational*, Berkeley, University of California Press, 1964. [Versión castellana, Dodds, Eric R. *Los griegos y lo irracional*, Madrid, Alianza, 2006.]
- Errandonea, Ignacio, *Sófocles. Investigaciones sobre la estructura dramática de sus siete tragedias y sobre la personalidad de sus coros*, Madrid, Escelicer, 1958.

- Febres-Cordero, León, «El arte de curar en la antigua tragedia griega y en nuestros días», conferencia pronunciada en el Health Science Center, en Houston, Universidad de Texas, 12 de octubre de 2011.
- Fisher, Nick. R. E., *Hybris. A Study in the values of honour and shame in Ancient Greece*, Warminster, Aris & Phillips, 1992.
- García Gual, Carlos, *Enigmático Edipo. Mito y tragedia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- García Pérez, David, «La angustia del ser y el deber ser en la tragedia griega», *Nova Tellus*, 26.2, México, 2008, pp. 105-120.
- Gardiner, N. H., «The Psychology of the Affections in Plato and Aristotle», *The Philosophical Review* 27-5, pp. 469-488, 1918.
- Gil, Luis, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- Hippocrates, *The Art*, trad., W. H. S. Jones, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1953, v. II.
- , *Regimen in Health, Regimen I, II, III, Dreams*, trad., W. H. S. Jones et al., Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1953, v. IV.
- , *Places in man, Glands, Fleshes, Prorrhetic I, Prorrhetic II, Physician, Use of liquids, Ulcers, Haemorrhoids, Fistulas*, trad., Paul Potter, Cambridge, Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1995, v. VIII.
- , *Tratados hipocráticos*, introducción Carlos Gacía Gual, traducción Carlos García Gual, M. D. Lara Nava, J. A. López Ferez, B. Cabellos Álvarez, Gredos, Madrid, 1990.
- Homero, *Odisea*, trad. Pedro Tapia Zúñiga México, Universidad Nacional Autónoma de México [Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana], 2013.
- Iriarte, Ana, *Democracia y tragedia: la era de Pericles*, Madrid, Akal, 1996.
- Laín Entralgo, Pedro, *La medicina hipocrática*, Madrid, Alianza, 1982.
- , *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Madrid, Anthropos, 2005.
- , *Cuerpo y alma*, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.
- Lesky, Albin, *La tragedia griega*, trad. de Juan Godo, Barcelona, El Acantilado, 2001.
- Longo, *Dafnis y Cloé*, trad. Lourdes Rojas, México, UNAM, 1997.
- Padel, Ruth, *A quien los dioses destruyen. Elementos de la locura griega y trágica*, trad. de Gladys Rosembeg, México, Sextopiso, 2005.
- Pera, Cristóbal, *Desde el cuerpo. Ensayos sobre el cuerpo humano, la salud y la mirada médica*, México, Cal y Arena, 2012.
- Pickard-Cambridge, Arthur W., *The Dramatic Festivals of Athens*, Oxford, Clarendon Press, 1968.

- Vernant, Jean-Pierre, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, trad. de Juan Diego López Bonillo, Barcelona, Ariel, 1973.
- , *La muerte en los ojos. Figuras del otro en la antigua Grecia*, trad. de Daniel Zadunaisky, Barcelona, Gedisa, 2001.
- Zeitlin, Froma I., «Thebes: Theater of Self and Society in Athenian Drama», en Froma I. Zeitlin y John J. Winkler (eds.), *Nothing to Do with Dionysos, Athenian Drama in Its Context*, Oxford, Princeton University Press, 1990, pp. 131-167.

